

TAUROMAQUIA

Falta seriedad en la Monumental Plaza de Toros México

Por ENRIQUE GUARNER

Desde mediados de este siglo hasta mediados de los años cuarenta los cosos taurinos que existieron en la capital de la República Mexicana, como fueron la antigua Plaza México en Alvaro Obregón y a partir de 1907 El Toreo de Durango, constituyeron ruedos importantísimos que competían dignamente con los de Madrid, Sevilla o Lima. La razón se derivaba del público entendido que asistía a los festejos, la presencia de grandes toreros mexicanos, el que se lidiaran toros con la edad y trapío indispensable y una prensa rigurosa que juzgaba estrictamente la actuación de los toreros. Claro que siempre hubo quejas de un cierto nacionalismo, pero quien triunfaba en México era mundialmente reconocido y se le abrían las puertas de los ruedos del mundo.

Con la inauguración de la Plaza Monumental México el 5 de febrero de 1946 se mantuvo abierta esta tradición y hasta principios de los setentas seguía considerándose fundamental la victoria de un torero aquí y se aquilataban los trofeos que obtenía que repercutían tanto en España como en Sudamérica.

A lo largo de este siglo el diestro mexicano tenía por obligación que ir a la Península Ibérica para que allí lo examinara la afición y la prensa otorgándole el visto bueno. Desafortunadamente Manolo Martínez desechó esta posibilidad y se convirtió en una especie de cacique que decidía sobre la fiesta que aquí se llevaba a cabo. En parte fue el culpable de que comenzara a lidiarse el asta-

do con tres años y medio que era engordado artificialmente para que ejecutara sus grandes faenas. El público se conformó con ello y a partir de él le negó la importancia al triunfo en España. Con su retirada no cambiaron demasiado las cosas y peor todavía, la fiesta perdió su seriedad, de tal modo que hoy en día no existe diestro mexicano alguno que tenga el menor cartel fuera de nuestro país.

Para colmo la actual empresa ha inventado "la tómbola en la que todos ganan" con la introducción del famoso becerro de regalo. En épocas pretéritas este tipo de burel era desprestigiado y es así como en El Toreo de la Condesa en la temporada 1908-1909, cuando a Rafael Gómez "El Gallo" y a Manuel Bienvenida se les ocurrió obsequiarlos en dos corridas en mano a mano, se les criticó duramente demeritándose sus triunfos con animales chicos. Fue por ello que el llamado "burel del perdón" casi desapareció por completo y únicamente fue aceptado en la corrida de la despedida de Rodolfo Gaona el 25 de abril de 1925.

Pasaron casi cuarenta años para que Luis Castro "El Soldado" se atreviera a regalar a "Famoso" de San Mateo, al que le cortó el rabo la tarde del 7 de enero de 1945. Sin embargo, la mayoría de los cronistas serios de aquella época lo censuraron con toda razón, al sacarles ventaja a Silverio Pérez y al sevillano Pepe Luis Vázquez, quienes habían tenido que enfrentarse a toros difíciles y con toda la barba de la Punta. Tengo entendido que éste fue uno de los pocos regalos que tuvieron lugar en El Toreo de La Condesa,

plaza de innegable seriedad.

Algo cambió la situación al inaugurarse la Monumental México, donde se admitió el toro de regalo de vez en cuando. A pesar de ello recuerdo que en 45 temporadas no sobrepasaron en 20 los astados de obsequio, pero hoy en día estos se han convertido en una verdadera plaga de la fiesta y desde que Rafael Herrerías la dirige hace cuatro años sobrepasamos los cincuenta. Lo anterior ha colocado a la Plaza México en un ruedo que carece de la menor formalidad, puesto que se torear becerros muchas veces preparados por el lidiador en turno, quien aunque les corte el rabo o los indulte no figurará en lo más mínimo dentro del mundo taurino.

Para completar la maniobra los diestros ni siquiera siguen el Reglamento vigente, ofreciéndoselos al público cuando se les da la gana con la anuencia del juez de plaza.

Por último habría que pensar si lo que está ocurriendo no es otra cosa que el que la fiesta de toros se haya convertido en un espectáculo televisivo, que tiene que durar un número determinado de horas de acuerdo con los anunciantes que se contrataron. Con ello tenemos unas horas más, parecidas al programa "Siempre en Domingo", donde aparecen concursantes a destajo, muchos de los cuales carecen del menor talento. Incluso en la temporada actual los aficionados ya ni siquiera van a los toros, puesto que de las ocho corridas efectuadas sólo en una tuvimos muy buena entrada. Con ello se ha perdido toda la seriedad que tenía una fiesta con una tradición con más de 500 años.

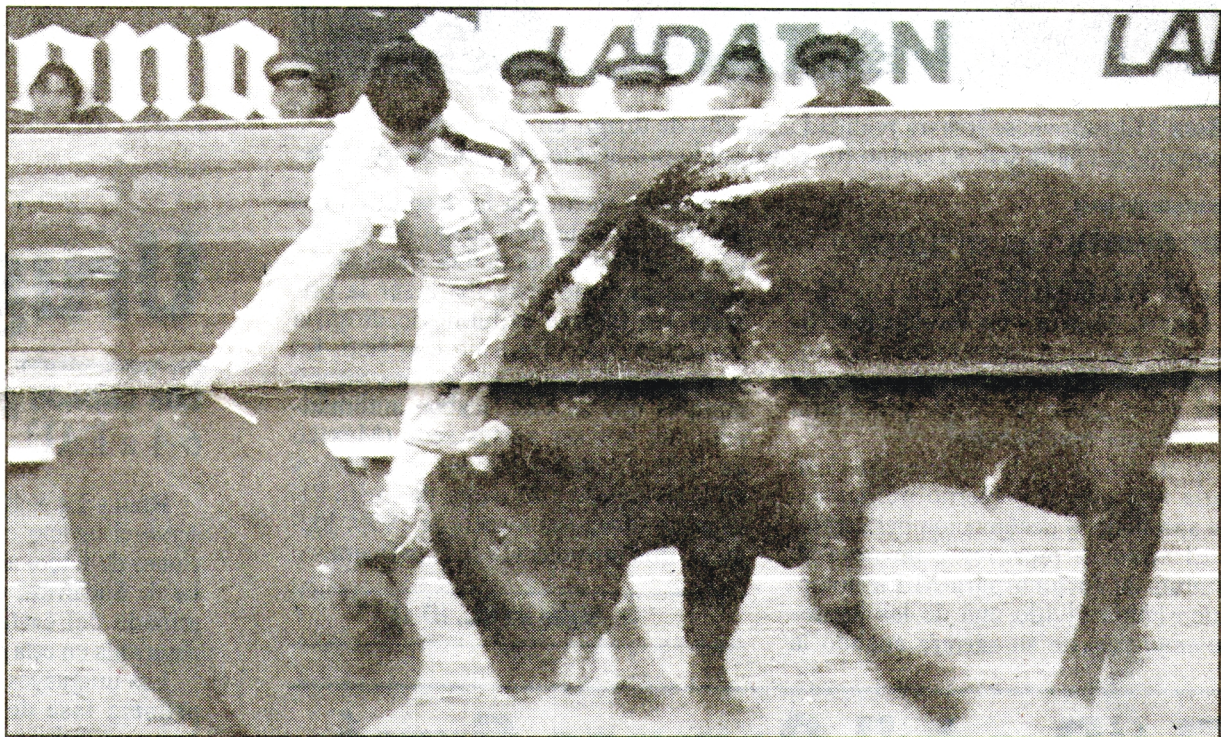


Foto: Esteban López Valderrama

El domingo pasado en la Monumental México, por enésima ocasión, al no haber podido triunfar los diestros con su lote correspondiente, el empresario decidió pisotear el Reglamento Taurino vigente e imponer el absurdo "animalito del perdón", donde obtuvo un falso y ventajoso triunfo el venezolano Leonardo Benítez, que obviamente no le servirá para nada en su carrera.